

# Vida Nacional

Noviembre, 1958

**El pacto de Punto Fijo.**—El día primero de noviembre conoció Venezuela el **Pacto de Punto Fijo**, que cerró nueve meses de discusión sobre la candidatura presidencial. Se trata de un acuerdo de los tres partidos democráticos, seguido de un compromiso para el próximo período ejecutivo. El **Pacto de Punto Fijo** está llamado a una evocación continua en los próximos cinco años.

La paternidad del documento parece corresponder al activo dirigente urredista Dr. Ignacio Luis Arcaya. Fué redactado por los doctores Gonzalo Barrios, de AD; Ignacio Luis Arcaya, de URD, y Lorenzo Fernández, de COPEI, en la quinta "La Muchachera", de éste último, en la noche del martes al miércoles, 28-29 de octubre.

El viernes 31, **Punto Fijo**, residencia del Dr. Rafael Caldera, acogió a los líderes de los tres partidos democráticos: AD, COPEI y URD. Caldera y Jóvito, convalecientes; Betancourt, de regreso de su primera jira electoral por los médanos de Coro.

La decisión fundamental del pacto tripartito—nuevamente se dejaba al margen al PCV—era: que los tres partidos quedaban en libertad para ir a las elecciones cada uno con su respectivo candidato. La candidatura plural iba, sin embargo, vinculada a los siguientes compromisos:

—**Defensa de la Constitucionalidad y del derecho de gobernar conforme al resultado electoral.**

—**Gobierno de Unidad Nacional.**

—**Programa mínimo de gobierno común.**

—**Tregua política, garantizada por un tribunal interpartidista y de acuerdo con el espíritu del pacto.**

—**Todos los votos emitidos serán considerados votos únicos de la democracia.**

—**Adhesión total al candidato que resulte electo.**

Firmaron el documento: Rómulo Betancourt, Gonzalo Barrios y Raúl Leoni, por AD; Rafael Caldera, Pedro del Corral y Lorenzo Fernández, por COPEI; Jóvito Villalba, Ignacio Luis Arcaya y Manuel López Rivas, por URD. A las 11 a. m. del 31 de octubre lo conoció Ve-

nezuela por Radio Rumbos; el día 1 de noviembre lo transcribió la prensa diaria.

El **Pacto** fue acogido con manifestaciones de adhesión casi unánime. Por muchas razones los comunistas fueron los únicos descontentos. Lloraron sobre la rota Unidad, cuando todos la suponían salvada en el Pacto de Punto Fijo, y libraron su última batalla en favor del candidato extrapartido: (Larrazábal); en favor del candidato único (Larrazábal).

El Contralmirante—preciado y providencial asidero de URD—comenzaba de nuevo a deshojar la margarita. La decisión definitiva de Larrazábal la arrancaron los líderes amarillos con la gigantesca concentración de El Silencio.

**La apoteosis de El Silencio.**—El miércoles 5 de noviembre, URD convocó al Silencio al pueblo de Caracas para proclamar la candidatura de Larrazábal. Y el pueblo de Caracas se volcó a la Plaza Urdaneta y las calles adyacentes a las 6 p. m. en una manifestación superior a cuanto se había esperado y se había visto.

Jóvito, emocionado, exclamó: **Ya nadie puede dudar de ahora en adelante: Wolfgang Larrazábal será Presidente de Venezuela.**

Pero Larrazábal no se presentó en la Plaza Urdaneta. Mientras el brillante demagogo Jóvito Villalba hablaba una hora, cada mención del Contralmirante era coreada por la inmensa multitud: Jóvito terminó su intervención lanzando las masas hacia el Palacio Blanco. Tras corta peregrinación, la multitud atronó Miraflores con el grito: **Larrazábal, Larrazábal.** A las 8 p. m. asomó el Presidente al balcón, rodeado de Numa Quevedo, Julio Díez, Alirio Ugarte Pelayo y Víctor Emilio Oropeza. Habló, obligado por las masas, con manifiestos titubeos, durante 15 minutos.

La jornada fué un éxito completo. El marino Larrazábal se había lanzado ya al agua. La manifestación delirante revelaba un estado emocional de las masas, que ha comenzado a llamarse: **el fenómeno Larrazábal.**

**Sabotajes y la tesis del peronismo.**—La euforia larrazabalista de URD tuvo manifestaciones de desbordamiento. Tal vez sea injusto responsabilizar de ellos a sus dirigentes. Víctimas de sabotajes fueron muy pronto los carteles de propaganda de COPEI y AD; los mítines de COPEI, como el de Valencia, con saldo

dé muchos heridos; mítines y propagandas de AD. El descontrol, que la emoción larrazabalista produjo, tuvo su más, brutal expresión en el ataque a la Caravana Blanca, que el día 16 de noviembre se inició en Caracas, para terminar en una ingente concentración adeista en Maiquetía. La caravana fué asaltada en Caracas, volcados algunos carros, heridos —sin exceptuar damas— los manifestantes a cabillazos y pedradas. Se reeditaba, mejorado, el atentado contra Nixon. Cuando la maltratada caravana llegó a Maiquetía, Domingo Alberto Rangel tronó con las más acerbas críticas contra las masas larrazabalistas, que delataban un fenómeno, que comenzó a calificarse de **peronismo**. El atentado de Catia no se ha esclarecido; o no ha querido esclarecer. ¿Los asaltantes eran urredistas? ¿comunistas especializados en bombas Molotov?, ¿o simplemente chusma incontrolada?

El tópico del **peronismo**, como hace meses el de **oligarquía**, llenó muchas **cuartas páginas** de la prensa diaria y hasta programas de radio y televisión. Tal vez se han exagerado ciertas notas sobre el paralelismo Perón-Larrazábal; descamisados argentinos y chusma caraqueña. Sobre el tema, dijo acertadamente Caldera el día 27 de noviembre, poniendo prácticamente punto final a las discusiones: "**No ha habido intención de comparar a Larrazábal con Perón, sino que ciertas manifestaciones de larrazabalismo tienen mucho de peronismo**".

Es de justicia advertir que Larrazábal y URD, que se han dado justamente por ofendidos ante la polémica sobre el tópico del peronismo, no han reaccionado en forma agresiva, y han tratado —sin éxito completo— de dominar el exterminio de una masa, que, por lo nueva e improvisada, resulta incontrolable.

**Larrazábal, candidato de los comunistas.**—Los votos comunistas pueden decidir la reñida contienda electoral que libran Caldera, Betancourt y Larrazábal. Hay que confesar que todos los partidos se prometían parte de ese botín. Con ingenuidad extraña para quienes conocen el comunismo.

Eran manifiestas las simpatías del PCV por Larrazábal. Y los más avisados daban por descontado ese contingente para el candidato de URD. Los comunistas tenían la opción de votar con la tarjeta grande amarilla por Larrazábal y con la tarjeta roja pequeña por sus diputados y concejales.

Pero exigieron y obtuvieron algo más: que se les permitiera registrar a Larrazábal ante el Supremo Consejo Electoral como su candidato, logrando así el derecho de votar con las dos tarjetas rojas.

Larrazábal, que no es un político, aceptó la condición en una carta oficial, que precisa registrar en esta crónica:

"Caracas, 16 de noviembre de 1958.

**Ciudadano**

**Presidente y demás miembros del Consejo Supremo Electoral.**

**Ciudad.**

Distinguidos compatriotas:

La Ley Electoral Venezolana fija como requisito insoslayable para ser Candidato Presidencial la aceptación explícita por parte del presunto candidato de la postulación de su nombre por parte de los partidos políticos.

Cumpliendo ese requisito he aceptado la inscripción de mi candidatura por el partido UNION REPUBLICANA DEMOCRATICA y autorizo igualmente, por medio de la presente carta, al PARTIDO COMUNISTA DE VENEZUELA para que inscriba mi candidatura ante ese Supremo Organismo. De igual manera procederé con cualquier otra Organización que se dirija a mí en el mismo sentido, como lo he hecho con la organización MENI.

Al formular esa autorización ante ustedes y ante la nación venezolana me creo en el deber y en el derecho de hacer un pronunciamiento político y doctrinario que sirva para desvirtuar toda posible suspicacia y para detener toda torcida interpretación.

No soy comunista ni tengo relación política de ninguna especie con las teorías comunistas. Por el contrario, soy católico de arraigada e inquebrantable fe y demócrata liberal de muy definidos principios. Pero soy, al mismo tiempo, un patriota integral que aspira a ser presidente de todos los venezolanos y, en ese sentido, no puedo ni debo rechazar el respaldo que a mi candidatura brinde cualquier grupo de compatriotas, independientemente de su posición política y aun cuando esa posición política difiera, como en este caso, abiertamente de la mía.

Quiero advertir igualmente que la presente autorización no entraña compromiso alguno, presente ni futuro, con el mencionado partido. Mi único compro-

miso con el país es cumplir un programa democrático de gobierno, conservar la unidad de la nación y contribuir a estabilizar un régimen democrático en Venezuela.

Respetuosamente.

WOLFGANG LARRAZABAL.

No puede calificarse de acierto político este paso del candidato Larrazábal. Muchos católicos consecuentes le negarán su voto al verlo aliado con quienes están condenados y excomulgados por la Iglesia, y temerán sostenerlo muchos venezolanos de cualquier ideología que son acérrimos enemigos—por patriotismo—de quienes no conocen patria, ni libertad, ni democracia. En los últimos días de noviembre se advierte en la prensa católica una dolido protesta contra esta imprudente e innecesaria alianza con el comunismo. Entre los brotes más expresivos está la Pastoral de Monseñor Roa a sus feligreses de la diócesis de Calabozo. No necesitaba Larrazábal prestar su nombre a la candidatura comunista. Los votos comunistas eran, en todo caso, suyos.

**La propaganda electoral.**—En términos generales el panorama de la propaganda partidista hasta el día 30 de noviembre es espectáculo que consuela y conforta. Cualquiera que haya presenciado en otras naciones una batalla electoral tendrá que reconocer, que la que hoy libramos en Venezuela, a pesar de su amplitud —Presidente, diputados, legisladores de los Estados y concejales— y de su trascendencia —la primera después de 10 años de dictadura— se está realizando en forma harto mesurada y caballerosa. Los tres candidatos tienen expresiones de sincera amistad y aprecio para sus contendores. Con frecuencia un mismo público acoge —casi sin discontinuidad— a dos candidatos. Puede servir de caso ejemplarizante la despedida de Larrazábal en Carora: **"Me dicen que dentro de unas horas estará con ustedes el doctor Rafael Caldera: con todos ustedes le dejo un saludo cordial"**. En estas palabras, que no dudamos son sinceras, está un poco reflejado el fenómeno venezolano, que es Larrazábal y el espíritu general de la contienda. Los columnistas han derrochado ingenio, cortesía y moderación en las cuartas páginas de los diarios, salvo contadas excepciones sobre el tópico peronista y ligeros

brotes anticlericales en los filocomunistas. Hasta se recibe la impresión de que las mismas masas que corean a Larrazábal, asisten a las concentraciones de Caldera y Betancourt. Por eso resultan ridículas las pretensiones de cierta prensa partidista que abulta números de manifestantes y adelanta conjeturas. A última hora se ha desencadenado una peligrosa moda de apuestas y los tres candidatos se han convertido en caballitos de carrera. El más solicitado para apuestas por los más apasionados partidarios de Larrazábal y Betancourt ha sido el travieso columnista, que en **La Esfera** se oculta bajo el pseudónimo: **Juan Córdor**.

**Conjeturas y vaticinios.** Los vamos a mencionar aquí en mero plan informativo; pero reconociendo que su valor es escaso y su solución muy próxima.

Cada partido confía sinceramente en el éxito de su candidato. Caldera cuenta con un partido en manifiesto crecimiento, el apoyo de Integración Republicana, Partido Socialista de Trabajadores, la adhesión de un nutrido y selectísimo grupo de independientes, el prestigio de su conducta intachable y el reconocimiento unánime de su extraordinaria capacidad y madurez política. Betancourt luce y hace impresión de haber madurado en el destierro; cuenta con larga experiencia de conductor de masas y su partido cuenta con los cuadros políticos y sindicales mejor organizados en Venezuela. Larrazábal, que no tiene ni la densidad de ideas de Caldera, ni la experiencia y disciplina de Betancourt, tiene una simpatía personal arrolladora, que ha de arrastrar grandes contingentes del sector más denso del electorado venezolano: los independientes... Larrazábal, a quien postulan partidos minoritarios, como son URD y PCV, arrebatará algunos votos a Caldera y muchísimos a Betancourt. Con ello queda manifiestamente equiparada la carrera final y sería imprudente señalar un triunfador. Menos aventurado resulta predecir los resultados de las tarjetas pequeñas: los votos para diputados. Los más aceptan que AD superará el millón de votos; COPEI los 800.000; URD se acercará, válido de Larrazábal a los 500.000; y el PC a los 150.000. Por lo tanto AD se acercaría a los 50 diputados; COPEI a los 40; URD a los 25; y el PC a los 10.

Tal es la impresión que produce la contienda el 30 de noviembre.

